

Abraham Terz...

(Viene de la pág. anterior)

der pregonando trivialidades semejantes a las proclamadas por los diarios soviéticos: «¡Viva la paz en todo el mundo! ¡Muera los provocadores de guerras!».

Este personaje singular, este escritor dotado, este crítico mordaz y lúcido, es el que está detenido. Es comprensible que la imagen que ofrece del mundo moscovita no resulte del agrado de las autoridades y hasta podemos aceptar que ella sea parcialmente infiel. Pero la hipocresía, el abuso de poder y la insensatez de la medida son como para que no resulten de nuestro agrado y, sin duda, en nada somos infieles al emitir este juicio.
